
THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.


THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.

DISQUISICIONES

OTRAS PUBLICACIONES

Geografía Política de Chile, ó sea Recopilación de leyes y decretos vigentes sobre creación, límites y nombre de las provincias, departamentos, subdelegaciones y distritos de la República. —Tomo primero.—Magallanes á Linares.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—4.° LXXXIX, 357 págs.

El Cólera.—Ensayo bibliográfico, folletos publicados en Chile con motivo de esta epidemia. 1886-87-88.—Tirada de 25 ejemplares.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—4.°, 14 págs.

Subdivisión administrativa de Santiago.—Imp. Nacional, Moneda 112.—1889.—4.°, 55 págs.

Disposiciones vigentes sobre subvenciones acordadas á las Empresas de Navegación á vapor.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1887.—4.°, 38 págs. y 6 cuadros.

Reformas adaptables en los servicios de correos y telégrafos de Chile.—Tirada de 100 ejemplares.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—8.°, 82 págs.

Proyecto de ley sobre administración de correos y telégrafos del Estado.—Edición de 25 ejemplares.—Santiago, Imp. Cervantes, Bandera 73.—1888.—12.°, 30 págs.

La lengua araucana.—Noticias bibliográficas—Edición de 25 ejemplares—Santiago, Imp. Cervantes, Bandera 73.—1889.—12.°, 32 págs.

EN COLABORACION

(CON DON ABRAHAM DEL RÍO)

Ministerio del Interior.—*Recopilación de leyes y decretos de interés general*, vigentes en 21 de Mayo de 1888.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—4.°, XXV, 806 págs.

Disposiciones vigentes sobre correos y telégrafos.—21 de Mayo de 1888.—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—4.°, VIII, 263 págs.

Constitución Política de la República de Chile (Leyes explicativas y Proyectos de Reformas).—Santiago, Imp. Nacional, Moneda 112.—1888.—4.°, VIII, 50 págs.

EN PRENSA

Geografía Política de Chile.—Tomo segundo.—Talca á Tacna. Imp. Nacional.

Anuario del Ministerio del Interior, correspondiente á 1888. —Imp. Nacional.

Subdivisión administrativa de Valparaíso.—Imp. Nacional.

ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES

DISQUISICIONES

La lengua araucana
El Puente de Cal y Canto
La batalla de Rancagua
Primeros almanaques publicados en Chile
El Cólera

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, N.° 112

1889

TIRADA DE 100 EJEMPLARES

LA LENGUA ARAUCANA

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Preliminares.—Idea del idioma.—PP. Molina, Vega, Garrote y Torrellas.—P. Luis de Valdivia.—P. Andrés Febrés.—P. Bernardo Havestadt.—Lengua pampa.—Idioma yahgan.—Curiosidades.

Los misioneros que estuvieron en Arauco en los siglos XVII y XVIII, estudiaron con empeño la lengua del país, á fin de quedar en aptitud de predicar á los indios en su mismo idioma.

Tales tareas dieron por resultados la serie de obras que hemos tenido la paciencia de adquirir á costa de no pequeños sacrificios.

Como simples datos bibliográficos nos proponemos en el presente artículo dar una reseña de las gramáticas y vocabularios publi-

cados hasta la fecha sobre la lengua araucana, y además, una suscinta biografía de sus autores.

*
* *

Según los entendidos, la lengua araucana es sencillísima, tanto respecto de su pronunciación, como en cuanto á su estructura.

Los sustantivos solo tienen un género, y se declinan por medio de partículas ó preposiciones que de una forma invariable, se agregan al fin de las palabras. El adjetivo se antepone al nombre, y no admite declinación.

Los verbos están sujetos á una sola conjugación muy simple. Consta de tres números: el singular, el dual y el plural. Con un corto caudal de voces se pueden hacer muchas combinaciones, que sirven para representar otras tantas ideas; es por consiguiente lengua aglutinante ó polisintética.

Este idioma no tiene afinidad con los demás de América, y las identidades que en algunas palabras se han encontrado con otros del Nuevo Mundo, no constituyen todavía una base segura de investigación.

Entre nosotros se ha publicado últimamente un libro interesante sobre la materia (1).

Como nuestro deseo es catalogar lo que se ha publicado sobre el araucano, dejaremos este género de investigaciones para los que estén mejor preparados, y con mayores conocimientos sobre la materia.

*
* *

El abate don Juan Ignacio Molina (2) publicó al final de su famosa obra, un catálogo de «los escritores de las cosas de Chile», y menciona como autores de gramáticas araucanas, á los padres jesuitas Gabriel Vega, Luis de Valdivia, Andrés Febrès, Pedro Nolasco Garrote y Bernardo Havestadt.

Gabriel Vega nació en 1567, en el pueblo de Barrios, del arzobispado de Toledo; fueron sus padres don Gabriel de Vega y doña Emilia de la Rinaga. Entró á la Compañía de

(1) *La lengua araucana*, por el doctor L. Darapsky.—Santiago, 1888—1 vol. en 4.º

(2) *Compendio de la historia civil del Reino de Chile* escrito en italiano por el abate don Juan Ignacio Molina.—Parte segunda, traducida al español y aumentada con varias notas por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. En Madrid, imprenta de Sancho, Año 1795—1 vol. en 4.º

Jesús en 1583, y ocho años más tarde se ordenó de sacerdote. En 1592 pasó al Perú y después á Chile, tomando á su cargo, durante diez años, las misiones de Arauco y Tucapel. Reemplazó al padre Luis de Valdivia en la primera cátedra de artes (3) establecida en Santiago por los jesuitas. Falleció en la capital el 21 de Abril de 1605.

Á pesar de la afirmación de Molina, hasta nosotros no ha llegado absolutamente ninguna obra de Vega sobre el idioma araucano.

Don Juan M. Larsen, en un artículo publicado en 1880, en el *Investigador*, de Buenos Aires, con muy buenas razones demuestra que ni el padre Vega, ni Garrote, jamás publicaron nada sobre ese idioma.

Existen en el archivo nacional de Lima algunos pliegos incompletos, anotados con el núm. 1,148, sobre la lengua araucana, lo que ha hecho creer que pertenezcan á las obras de algunos de dichos padres.

Puede creerse que Molina estuvo mal informado, ó bien que los manuscritos se perdieron en los Colegios de la Compañía.

(3) *Los orígenes de la Iglesia chilena*, 1510-1603, por don Crescente Errázuriz.—Santiago, 1873—1 vol. en 4.º

El padre Pedro Nolasco Garrote, fué uno de los nombrados para examinar la obra de Febrès, lo que hace presumir que fuera bien entendido en el idioma de los indios. Dió su informe el 3 de Abril de 1765, en el colegio de San Pablo.

Acerca de este jesuíta, no hay noticias biográficas de importancia. En unos apuntes sobre las lenguas indígenas de América, publicados en 1848 en la *Revista de Santiago*, por don Miguel Luis Amunátegui, cita á Garrote como autor de una gramática araucana manuscrita, pero seguramente sin conocer el ejemplar, y siguiendo á Molina al dar esa noticia.

Según un distinguido doctor español (4) uno de los ocho primeros jesuítas que llegaron á Chile, el padre Pedro Torrellas, escribió un opúsculo *Pláticas doctrinales*, en lengua del país. Este jesuita pasó á Chiloé en unión con el padre Agustín Villaza, pero tanto su obra, como su vida, nos son completamente desconocidas. No viene mencionado en las

(4) *Los idiomas de la América Latina.*—Estudios biográficos-bibliográficos, por dòn Félix C. y Sobrón.—Madrid—1 vol. en 12.º sin indicación de año.

obras de Olivares, Backer, ni Lozano, de suerte que no sabemos la fuente de los datos publicados por el señor Sobrón. Por lo demás, dicho padre Torrellas no fué de los primeros que arribaron á este país, cuyos nombres son conocidos por todos los que han estudiado algo la historia de Chile.

*
* *

El padre Luis de Valdivia nació en Granada, España, y entró en esa ciudad á la Compañía de Jesús en 1581, á los 20 años de edad. En 1589, recién ordenado de sacerdote, pasó al Perú, llegando á Lima el 8 de Diciembre de ese año.

Transladado á Chile, fué nombrado rector del Colegio de Santiago, pero volvió á Lima de catedrático de teología.

Comisionado por el Virrey don Luis de Velasco, marqués de Salinas, para que informara sobre la mejor manera de reducir á los indios, estuvo nuevamente en Chile 14 meses y en 1607, regresó á Madrid, para informar personalmente al Rey del resultado de sus observaciones.

Propuso la guerra defensiva, y al mismo

tiempo que se libertara á los indios del tributo y del trabajo personal obligatorio. Encontrando favorable acogida para sus ideas, se le nombró Visitador General en Chile y poco después, Vice Provincial.

El 12 de Marzo de 1612 regresó al país y después de muchísimos obstáculos pudo poner en práctica sus proyectos.

El gobernador don Alonso de Rivera que lo apoyaba, falleció el 9 de Marzo de 1617 y aburrido Valdivia del poco éxito que obtenían sus desvelos, volvió á Lima y en 1622 pasó á Castilla.

Falleció en Valladolid en 5 de Noviembre de 1642, á los 81 años de edad (5).

Publicó un *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile, con un Vocabulario y Confesionario compuestos por el padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesús, en la provincia del Perú.—Juntamente con la doctrina cristiana y Catecismo del Concilio de Lima en español, y las traducciones de él en la lengua de Chile,* que examinaron y aprobaron los dos

(5) *Los antiguos jesuitas del Perú,* por Enrique Torres Saldamando.—Lima, 1882—1 vol. en 4.º Los ultimos pliegos se tiraron en 1887.

reverendísimos señores (sic) de Chile, cada cual de su obispado.—Con licencia.—En Lima por Francisco del Canto, 1606, en 8.º

Este libro es uno de los mas difíciles de dar á conocer, pues tiene numeraciones diversas para cada tratado.

Comienza por la Portada, Suma del Privilegio, Licencia del Provincial, Dedicatoria, Al lector, 6 hojas, 2 del texto sin numeración y 55 numeradas, á contar desde la 9.ª Una página para la Tabla que está en la 55 vuelta; al final se repite el lugar y el nombre del impresor.

Viene después el *Vocabulario de la lengua de Chile, compuesto por el padre Luis de Valdivia.* En la misma página de la portada comienza el texto de 40 hojas, y en la final se inserta el nombre del impresor, lugar y año.

Á continuación sigue la *Doctrina cristiana y catecismo aprobado por el Concilio Provincial de Lima con dos traducciones en la lengua de Chile que examinaron y aprobaron conforme al decreto del dicho Concilio los dos Reverendísimos señores obispos del mismo reino, cada cual la de su obispado.*—Impreso con licencia de la Real Audiencia á petición del padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús con el arte de la mis-

ma lengua, vocabulario y confesionario que compuso el dicho padre. En Lima, impreso por Francisco del Canto.

Á la vuelta de la Portada, está la Suma del Privilegio, siguen 15 hojas numeradas y otra final con los mandamientos, sin numerar.

Continúa con un *Confesionario para el Reino de Chile, compuesto por el padre Luis de Valdivia*, de la Compañía de Jesús, en la provincia del Perú. Provechoso para confesar los indios de Chile y otras personas. Con licencia en Lima, por Francisco del Canto.

La Suma del Privilegio está á la vuelta, continúa el texto de 16 hojas, y 3 páginas de erratas. La final quedó en blanco.

Hemos entrado en tantos detalles, por ser este uno de los libros más rarísimos que haya en Chile. Un ejemplar, con mucha dificultad y en Europa, puede obtenerse por 50 pesos.

No estará demás recordar que el impresor Francisco del Canto, era un distinguido español; compuso en ese tiempo y publicó en su imprenta, un *Arte gramatical de la lengua general del Perú, llamada quichua y acompañada de vocabularios*.

De la obra de Valdivia se ha hecho una

reimpresión: *Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile, compuestos por Luis de Valdivía.—Publicados de nuevo por Julio Plaztmam.* Edición facsimilar.—Leipzig. B. G. Teubner, 1887, en 4.° menor.

Es una reproducción fiel y esmerada de la edición de Lima, con sus erratas y signos, todo en fin, digna de figurar como muestra del adelanto alcanzado por el arte tipográfico. El ejemplar vale diez pesos y no es de fácil adquisición.

Habiéndose agotado la edición de 1606, se hizo una nueva en España. Un presbítero don José María Andamo, encontró la obra en Roma la llevó á Lima en donde «la aseó y pulió» don Diego de Lara Escobar (6) que por varios años había servido en Chile en las milicias.

Esta edición es muy rara, y es difícil encontrar ejemplares por 30 pesos.

Dice así su portada: *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reino de Chile, con un vocabulario y confesionario: compuestos por el padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesús, en la provincia del Perú. Juntamente con la*

(6) *Historia de la literatura colonial de Chile*, por José Toribio Medina.—3 vols. en 4.°—Santiago, 1873.

doctrina y Catecismo del Concilio de Lima en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile que examinaron y aprobaron los dos reverendísimos señores obispos de Chile, cada cual la de su obispado. Dedicada al señor Diego de Lara Escobar, comisario general de la caballería del Reino de Chile.—Con licencia en Sevilla por Tomás López de Haro.—Año de 1684.—1 vol. en 12.°

Febrès prefiere la edición de 1606 á la de Sevilla, por tener «notadas las tres letras particulares *g*, *th* y *ù*». Deben haberse escapado muchas erratas en la de Sevilla, pues el ejemplar que tenemos á la vista, está cubierto de enmendaturas, hechas con letra del siglo pasado.

La segunda edición de la obra de Valdivia tiene numeración seguida en cada página de la *Gramática*, y llega al 75, careciendo de la *Tabla* correspondiente á dicha parte.

Sigue el *Vocabulario* á la vuelta de la página 75, y se contiene en 30 hojas.

Continúa con el *Abecedario*, *la doctrina cristiana y el Cateismo* con foliatura distinta, desde el número 21 al 31, y no tiene tampoco índice.

El ejemplar que existe en el Museo de la

Biblioteca Nacional de Chile, tiene solo la parte superior de la portada, y carece del resto, de suerte que le faltan las designaciones del año, lugar y establecimiento en que se imprimió.

El P. Andrés Febrès era natural de Manresa, en Cataluña (7), pero de su vida no se tiene ninguna noticia de importancia; se calcula que nació en 1732. Ni siquiera está mencionado en los libros impresos ó manuscritos que dejaron los jesuítas acerca de los miembros ilustres de su orden.

Después de la expulsión de los jesuítas se estableció en Italia, y en 1782, publicó un artículo sobre cuestiones literarias.

Movido por el deseo de que los misioneros pudieran catequizar fructuosamente á los araucanos conociendo su idioma, compuso en 1764 el libro que ha llegado hasta nosotros, y que ha logrado varias ediciones.

Se titula: *Arte de la lengua general del reino de Chile, con un diálogo chileno-hispano, muy curioso, á que se añade la doctrina cristiana, esto es,*

(7) *Bibliotheca americana. Catálogo de libros relativos á la América Latina,* por J. T. Medina. Santiago, 1888. Tirada de 100 ejemplares, 1 vol. 120.

rezo, coplas, confesionario y pláticas; lo más en lengua chilena y castellana. Y por fin, vocabulario hispano-chileno y un calepino chileno-hispano más copioso.—Con licencia, en Lima, calle de la Encarnación.—Año de 1765.

15 hojas preliminares, 682 páginas de texto y una sin numerar para el registro.

Examinaron la obra fray Francisco Javier Parra, de la orden de San Agustín y los jesuítas Pedro Nolasco Garrote y Rafael Simó, el primero en el colegio de San Pedro y en la hacienda de Chacabuco el otro. El 16 de Abril de 1765, el obispo de Santiago concedió permiso para que se usara en Chile la obra, y en 3 de Junio del mismo año, don Diego Antonio de Parada, arzobispo de Lima, permitió su impresión.

Al componerlo, tuvo Febrès presente los apuntes dejados por el P. Diego Amaya, y un *Calepino* escrito en Chiloé por el P. Gaspar López á principios del siglo XVIII.

En 1846, y de orden del Supremo Gobierno, se reimprimió esta gramática, publicándose la siguiente obra:

Gramática de la lengua chilena, por el R. P. M. Andrés Febrès.—Adicionada y corregida por el R. P. fray Antonio Hernández Calzada, de

San Francisco. Edición hecha para el servicio de las misiones por el P. Miguel Ángel Astraldi. Santiago, Imprenta de los Tribunales, 1846. —cinco, 292, veintinueve, II, págs. 1 vol. en 4.°

En esta reimpresión se enmendó la ortografía de la anterior, y, sobre todo, se modificaron diversas transiciones y aún palabras adoptando las que en 1846 entendían los indios, principalmente los de Malleco, Cautín y Valdivia.

En la colección, que poseemos, se encuentra la *Gramática manuscrita del padre Antonio Hernández de la Calzada*, y que se tuvo á la vista al hacer la reimpresión que dejamos mencionada. La compuso en 1843, y la reformó principalmente para las misiones de Valdivia. Es un volumen en 4.°, de 282 páginas, en letra compacta del siglo XVIII. Contiene numerosas enmiendas, esplicadas en notas que, á las veces, no dejan de ser interesantes y útiles.

En 1846, los mismos padres Hernández y Astraldi publicaron, por la imprenta de los Tribunales, el *Diccionario chileno-hispano* que se encontraba en el Febrès, de 1765 y por la imprenta del Progreso, el *Diccionario hispano-*

chileno de la misma obra. El primer folleto consta de IV, 87 págs, y de II, 108 el segundo, ambos con el texto á dos columnas. Esos cuadernos son importantísimos, pues se encuentran en ellos muchísimas palabras que no se contienen en Febrès, y otras de este, reformadas con arreglo á la pronunciación actual.

Don Guillermo E. Cox imprimió en Concepción, el año de 1864, una *Gramática de la lengua chilena por el P. Andrés Febrès.*—Imprenta de la Unión.—Diciembre, 1 vol. en 4.°, III, 77 páginas.

Es un compendio muy bien hecho de la obra del jesuíta, habiéndolo arreglado con método á las formas gramaticales modernas; además tiene algunas alteraciones indispensables en un idioma que, sin literatura propia, no puede conservarse intacto por largo tiempo.

Don Juan M. Larsen reprodujo en la Argentina la *Gramática araucana, ó sea arte de la lengua general de los indios de Chile* del padre Febrès.—Impreso por Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1884.—En 8.°, 1 vol. VIII, 332 págs.

Esta edición es de todo punto esmerada, tanto en su parte tipográfica como en el cui-

dado con que se han corregido las pruebas y merece que los aficionados se la procuren para las consultas que necesiten hacer.

El mismo caballero reimprimió el *Diccionario araucano-español ó sea el Calepino chileno-hispano* de Febrès.—Tirada de 200 ejemplares. Buenos Aires, 1884, librería Jacobsen, 1 vol., 282 páginas en 8.° Se agrega un *Apéndice sobre las lenguas quichua, aimará y pampa*, y fragmento sobre los idiomas alikhulip, tekinica, patagón, tehuelche y chonos.—Esta parte lleva numeración especial, 103 págs., del mismo formato que el diccionario; se insertan en ella diversos artículos publicados por el señor Larsen, en el *Investigador*, periódico de Buenos Aires y que contienen datos bibliográficos de interés, que revelan mucha contracción y paciencia.

Es increible el subido precio que alcanzan las publicaciones anteriores; copiamos á continuación los apuntes que en cada obra tenemos marcados.

La edición de Febrès de 1765, en pergamino y bien conservada, 20 pesos; la de 1846, 10 pesos; los dos diccionarios publicados el mismo año, 5 pesos; la edición de 1864, de Concepción, 5 pesos; la gramática del señor

Larsen, 8 pesos; y el diccionario publicado por dicho señor, 12 pesos.

*
* *

El P. Bernardo Havestadt, nació en Colonia (8) en 1712 y á los 17 años alcanzó un segundo premio de poética latina, en el colegio de los jesuítas de su ciudad natal. Ingresó á la compañía y llamó la atención como predicador en el obispado de Munster. Destinado á las misiones de América, llegó á Chile en 1746. Profesó en Buenos Aires dos años después y en 1751 ya estudiaba en Chile el idioma araucano. Se lo enseñó el P. Javier Wolffisen, y aprendió también en la gramática de Valdivia.

De regreso de Arauco, comenzó á escribir su obra en 1757 y á los diez años, salió del colegio de San Pablo con dirección á Lima, en el tiempo de la expulsión de los jesuítas.

Pasó á España por Panamá, y después de salvarse de un naufragio en el río Chagres, desembarcó en Cádiz y se le condujo á Gé-

(8) *Historia General de Chile*, por Diego Barros Arana. Tomo VII.—Santiago, 1886. —1 vol., en 4.º mayor.

nova en 1770. Se estableció en Munster y en 1777, dió á la prensa su libro el *Chili-dugu sive res chilensis vel Descriptio Status tum naturalis tum civilis cuns moralis Regni populique chilensis, inserta suis locis perfectae ad chilensena Linguam Manuductioni*-1777-Monasterii Westphaliae Typis Aschendorsianiis, 3 volúmenes en 4.° menor. Esta obra, toda escrita en latín, es hoy tan sumamente rara, que no hay más de tres ejemplares que se conozcan; sin embargo, en uno de sus viajes, Vicuña Mackenna (9) vió uno que se vendía en 50 francos, en un puesto ambulante de libros viejos, á orillas del Sena, en París, por Frank, en 1859.

El libro está dividido en distintas secciones: la 1.ª parte comprende la gramática propiamente dicha; la 2.ª es el tratado científico del P. Francisco Pomey, el *Indiculus Universalis*, vertido á la lengua araucana; la 3.ª es un catecismo en el idioma del país; la 4.ª es un copioso vocabulario; la 5.ª es un completo índice de las voces contenidas en la anterior sección; la 6.ª es un tratado de música; y la 7.ª es un diario ó relación de sus aventuras.

---

(9) *Bibliografía Americana.*—Estudios y catálogo de la Biblioteca de don Gregorio Beéche, por B. Vicuña Mackenna.—Valparaíso—1879—1 vol., 4.° mayor.

Se acompañan varias imágenes, trozos de música y un pésimo mapa del sur de Chile. Como se ha dicho, esta edición consta de tres volúmenes, comienza el 2.° con la 3.ª parte, y termina con la 4.ª

El señor Platzman, resolvió hacer una edición facsimilaria de la obra, pero ha salido en dos volúmenes, comenzando el 2.° con la 3.ª parte; trae esta anteportada: *Chili-dugu sive tractatus linguae chilensis opera Bernardi Havestadt, Editionem novam inmutatan curavit Dr. Julius Plaztman* Lipsiæ—in ædibus B. G. Teubneri—1883.

Con sólo nombrar al editor, se comprenderá que la obra ha salido con su parte material enteramente perfecta. Es una edición facsimilar de mérito, y cuyo valor alcanza á 12 pesos, ínfimo en relación con los gastos de la impresión.

*
* *

Para completar los datos anteriores, daremos á conocer los libros que se han publicado sobre dos idiomas que se hablan en la región austral de Chile: nos referimos á la lengua pampa y á la yahgana.

Ambas comienzan á llamar la atención de los estudiosos, de suerte que las obras que sobre ellas han salido, pueden considerarse como meros ensayos, que admiten mucho desarrollo y perfección.

*
* *

La lengua pampa es el mismo idioma araucano, algo adulterado, que se habla en la Argentina, y en la región más austral de Chile al lado de la cordillera de los Andes.

Tenemos los siguientes folletos relativos á este idioma: un *Pequeño manual del Misionero*, Buenos Aires, 1876, 122 págs. 8.°, copiado casi literalmente de Febrès pero que ha prestado servicios en las misiones del sur; el que lo publicó, se ocultó con el seudónimo de «un siervo de María Santísima».

Ha salido también el *Manual ó vocabulario de la lengua pampa y del estilo familiar*, por el teniente coronel don Federico Barbará.—Buenos Aires, 1879.—Librería de Casavalle. 1 vol., 12°, 178 páginas.

Escrito en estilo llano, pero correcto, no pretende el honor de ser una obra didáctica; de esta suerte puede ponerse en manos de

cualquiera sin temor alguno. Posee, además del texto, algunas páginas relativas á los usos y costumbres de los indios pampas.

Por último, en el mismo año de 1879, se imprimió el *Pequeño catecismo castellano indio*, Buenos Aires, Imprenta de la América del Sur.—1 vol., en 12°, 21 páginas de numeración repetida. Este cuaderno tiene principalmente por objeto el que se pueda enseñar la doctrina cristiana á los indios que se encuentran sirviendo en casas particulares de los argentinos.

*
* *

La lengua yahgana, hablada por los isleños de Tierra del Fuego, recién llama la atención de los filólogos.

Los misioneros anglicanos que han salido de las islas Malvinas para civilizar á esos desgraciados indígenas, publicaron *The gospel of S. Luke, translated into the yahgan language*, London, 1881, 120 páginas en 12.° Han necesitado quince signos tipográficos convencionales, para representar otros tantos sonidos guturales y combinaciones peculiares del idioma.

Con esta traducción del Evangelio de San Lucas, el erudito lengüista alemán, Julius Platzmann ha dado á luz el *Glossar der feuerländischen sprache*. Leipzig, 1882, 1 vol. en 8.° de LVI, 262 páginas.

Acompaña al glosario, una reseña del territorio ocupado por los fueguinos, y viene ilustrado con tres grabados y una espléndida carta geográfica de la Patagonia chilena y Tierra del Fuego.

Los mismos misioneros imprimieron *The acts of the Apostles, translated into the yahgan language*, London, 1883, 118 páginas en 12., con nuevos signos.

En la revista *Götingische gelehate Anzeigen*, M. Carbe dió á luz algunos elementos de gramática yahgana, los que fueron aumentados por Mr. Bridges.

Por fortuna, ha salido la *Grammaire de la lengua jâgane, par Lucien Adam,* París, 1885, 1 vol. en 4.° de 60 páginas.

Es un buen libro de estudio, hecho con arreglo á los últimos sistemas filológicos. En reducido espacio, ha logrado acopiar datos y noticias que otros podrán utilizar en mejores ocasiones.

Por último, los misioneros ya indicados

han dado á luz otro folleto, *The gospel of S. John translated into the yahgan language*, London. 1886, 1 vol. de 94 páginas en 12.°, en el que se han repetido los signos usados en los anteriores.

*
* *

Antes de terminar manifestaremos que en la reseña anterior nos hemos limitado á catalogar las obras que tratan exclusivamente del idioma chileno, y por eso no debe extrañarse que dejemos de mencionar un sinnúmero de publicaciones en las que por incidencia, se trata de esta lengua.

Habría materia para un libro completo y de aliento.

Por curiosidad advertiremos que en el 2., volumen de una obra titulada *De Indiæ utruisque re naturali et medica,* se encuentran comentarios sobre las lenguas de Chile y el Brasil, de Georgii y Margravi de Liebstad; la obra está impresa en Amstelaedami CIↃ.IↃ.CLVIII, en folio.

En Barlæus, *Rerum per octaenium et Brasilia et alibio nuper gestaruno sub praefectura*, Amsterdan, 1647, folio, se puede consultar algo so-

bre este idioma y lo mismo en la obra de Daper, sobre *América.*

Lorenzo Hervás, en su *Idea dell' Universo*, Incensena, 1786, dió á luz un corto vocabulario araucano.

En el *Saggio di storia americana*, de Gilii (Filipo Salvatore), 1782, Vaticano, se ocupa algo de la lengua de Chile, en el tomo 3.°

Pero no seguiremos más adelante, pues nuestro único objeto ha sido señalar á los curiosos y desocupados las fuentes en que pueden estudiar la lengua del país; no se olvide que de los indios araucanos, antes de medio siglo, sólo quedarán memorias; de tal suerte se extingue esa raza de valientes...!



EL PUENTE DE CAL Y CANTO

El brigadier don Antonio Guill y Gonzaga, nacido en Valencia en 1715 (1), fué nombrado Gobernador de Chile en 1761, y se recibió del mando el 4 de Octubre de 1762, obteniendo el título de mariscal de campo, por real orden de 24 de Abril de 1763.

Á él se le debe la definitiva reparación de los fuertes de Valparaíso, especialmente de los castillos de San José y San Antonio, en conformidad á los diseños é indicaciones del ingeniero don José Bidart.

Por orden del mismo, el ingeniero don Juan Garland levantó el plano de la plaza fuerte de Valdivia.

---

(1) *Historia General de Chile*, por don Diego Barros Arana. Parte V, capítulo X, párrafo VII.

Dispuso también la construcción de garitas de cal y ladrillo, para que sirvieran de refugio á los viajeros en el camino de la Cordillera.

Repobló á Concepción, y, por último, le cupo desempeñar con toda rectitud y firmeza la comisión de expulsar á los jesuítas del territorio chileno.

Falleció Guill y Gonzaga en Santiago, el 24 de Agosto de 1768.

Por ahora, sólo queremos ocuparnos de la obra del puente de Cal y Canto, iniciada bajo su gobierno, y mediante el apoyo que prestó al corregidor de la capital don Luis Manuel de Zañartu.

Con el objeto de emprender las mejoras locales de la capital, Guill y Gonzaga comenzó por buscar alguna persona que, á una inquebrantable energía de carácter, uniera un espíritu de orden capaz de resistir con éxito á cualquier trabajo.

Don Luis Manuel de Zañartu fué este personaje, tan notable como el antiguo corregidor don Gonzalo de los Ríos.

Era hijo (2) de don José de Zañartu y Pala-

(2) *La Cañadilla de Santiago*, por don J. Abel Rosales. Parte II, capítulo I.

cios, y de doña Antonia Iriarte y Lizarralde, originarios de la Villa de Oñate en Viscarra, y establecidos en Chile en 1730.

En 1762, al comenzar á desempeñar sus funciones de corregidor, sólo existía un endeble puente de madera, frente á la plazuela de la Recoleta, en el mismo lugar que posteriormente se tendió el de «Palo».

El aumento de la población del Arenal, que era como se designaba el barrio al norte del Mapocho, por una parte, y por la otra, las continuas interrupciones de dicho puente, motivadas por avenidas tan terribles como las del Viernes 10 de Agosto de 1888, decidieron al cabildo á comenzar una obra de vastas proporciones, y que demostrara á la posteridad el esfuerzo y el trabajo de los hombres de aquella época.

Por lo demás, el nuevo puente debía servir de complemento á los tajamares provisorios terminados en 1765, y en los que se emplearon (3) 88 carretadas de espino, 1,114 grandes piedras y 2,096 cargas de pedruzcos, y cuyo

(3) Véase en el vol. 955 del archivo de la Capitanía General, el legajo 17,230, citado en el *Índice de los documentos existentes en el archivo del Ministerio del Interior,* por don José Toribio Medina.

costo, en plata, ascendió sólo á 283 pesos, puesto que no se pagaban los trabajadores.

Por acuerdo de 20 de Junio de 1767, se resolvió la construcción de un puente que tuviera capacidad suficiente para contener todo el tráfico entre ambos lados de la ciudad, para la gente de á pie y de á caballo, en carretas, convoyes, etc.

Durante 9 días se publicaron pregones sacando la obra á licitación, pero por sus vastas proporciones nadie se atrevió á tomarla, y casi queda todo el trabajo en buenos propósitos, si el corregidor Zañartu no se hubiera ofrecido á dirigirlo, sin exigir remuneración personal, y con la sola condición de que se le proporcionaran materiales, dinero y trabajadores.

Aceptó inmediatamente la corporación, y la gran obra se comenzó el 6 de Septiembre de 1767, (4), una semana después de la expulsión de los jesuítas, siguiendo las especificaciones y el plano que había levantado el modesto y distinguido ingeniero don José Antonio Bidart ya nombrado.

---

(4) Véase *Ensayo histórico sobre el clima de Chile*, por don Benjamín Vicuña Mackenna, cap. IV.

Desde luego se encontró con el inconveniente de los trabajadores, pero su indomable voluntad, todo lo sobrepujó. Usando de sus atribuciones de corregidor, dispuso que todos los presidarios que habían en Santiago, en número de 80, con cadenas y grillos, tal como estaban en la cárcel, pasaran á prestar sus servicios en la nueva obra (5), y para evitar posteriores dificultades, hizo levantar un presidio en el lado norte del río, precisamente, en donde hoy están las oficinas de la Empresa del Ferrocarril Urbano; de este modo los operarios se encontraban al pie de la obra.

Buscando siempre el propósito de terminar cuanto ántes los trabajos, sin perjudicar la buena construcción del puente, dividió las tres secciones: albañilería, cantería y herrería, al mando inmediato de un experto maestro, los que sólo ejecutaban las órdenes de Zañartu y de Bidart.

Diariamente se veían á distancia, á los trabajadores, y se sentía el ruido de sus cadenas y sus grillos, al par que los combazos, golpes de ferretería y descargas de materiales.

(5) Véase *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, por don Benjamín Vicuña Mackenna, tomo I, cap. X.

La obra se hacía «para una sola vez», de modo que no se omitió absolutamente nada para darle la solidez que efectivamente tuvo.

Zañartu, para vigilar más de cerca á sus *buenos* trabajadores, hizo construir una casa de dos pisos en el lado sur del Mapocho, en el lugar en que ahora se encuentra la casa número 6 de la calle de Zañartu; desde su balcón veía avanzar los trabajos, y veces hubo que con su voz de trueno ordenaba desde allí modificar las torpezas de los operarios.

No contento del todo con los presidarios y para aumentar el número de trabajadores, Zañartu se mostró terrible con el bajo pueblo, formado por los vagos y mal entretenidos, á los cuales ordenó recoger de todos los despachos, chinganas, canchas de bolas y establecimientos de diversión del mismo género.

Á todos se les daba comida, pero no ganaban jornal; la recogida, entónces como ahora, era más abundante los días Lunes. De tal manera escarmentaron los vagos, que lentamente fueron abandonando las casas de borracheras, con grave perjuicio de los dueños que pagaban subidas patentes.

En los trabajos del puente hubo contínuas sublevaciones, siendo la última, y la más

notable, la encabezada por Lorenzo Moncada (6), en la que éste hirió de gravedad al sobrestante Pedro Bravo. Moncada fué á dar al presidio de Valdivia, á purgar todos sus anteriores delitos.

Zañartu pudo reunir 200 trabajadores diarios, juntando los presidarios ya condenados, los vagos y ebrios que cuotidianamente se recogían, y por último á los esclavos incorregibles que eran enviados por sus amos para «domar el genio».

El corregidor tomó la obra con tesón y sólo la abandonó momentáneamente en 1769, por haber terminado su nombramiento, siendo reemplazado en ese cargo, por el conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Ureta, quien adelantó cuatro cuadras de tajamares.

Zañartu siguió en el mismo puesto en 1772 y continuó la obra hasta su muerte el 15 de Abril de 1782, habiendo nombrado el presidente Benavides al albacea don Francisco Palacios para que corriera con pequeños accesorios que aún faltaban á la obra.

Según un rebuscador afortunado de papeles

(6) Véase en el *Archivo de la Real Audiencia* todo este expediente.

antiguos, don J. Abel Rosales, el puente debe haberse terminado el Sábado 11 de Febrero de 1782, y se funda en que con fecha 5 de ese mes y año, Zañartu negó lugar á una solicitud del procurador de pobres sobre que los reos fueran á hospedarse en la cárcel pública en lugar de ir á trabajar en el puente, y el 16 del mismo, esos trabajos ya estaban terminados según se desprende de un curioso informe de Zañartu, que inserta Rosales en su obra anteriormente citada, de lo que deduce que la obra se terminaría en Sábado, como era de costumbre.

El trabajo del puente de Cal y Canto duró, pues, 14 años, 5 meses, 5 días, aproximadamente.

Sin embargo, se inauguró solemnemente el 20 de Junio de 1779, asistiendo todo el pueblo de Santiago á grandes fiestas conmemorativas.

Costó en dinero 200,000 pesos, según se cree generalmente.

Todo era de sólida mampostería, de piedra, ladrillo y cal; según el padre Guzmán (7) sus

(7) Véase *El Chileno instruído en la historia topográfica, civil y política de su país,* por el Rdo. P. fray José Javier Guzmán, tomo II, lección 29.

cimientos tienen seis á siete varas de profundidad, once de altura las columnas, constando de once ojos, y su extensión es de doscientas cuarenta y dos varas de largo incluyendo las rampas.

No terminaremos este artículo, escrito al correr de la pluma, y sólo como un recuerdo más para el histórico puente, sin copiar la inscripción hecha á cincel en una piedra de 90 centímetros de alto, 80 de ancho y 29 en su parte más gruesa, y que permanece colocada en la muralla que sirve de baranda por la parte oriental de la cima del puente.

La inscripción dice así: «D. O. M.—*D. Luis Manuel de Zañartu*—entre muchos—servicios hizo—este puente año—de *MDCCLXXXII*».

Según un prolijo escritor (8) el puente sólo tiene 200 metros de largo, con las rampas, y 10 de ancho.

Esta obra, verdadero monumento del siglo pasado, había resistido á todas las avenidas del Mapocho, desde cien años á la fecha.

El 3 de Junio de 1783, una inmensa inundación llenó de espanto la ciudad, especial-

(8) Véase *Diccionario geográfico de la República de Chile*, por Francisco Solano Asta-Buruaga

mente á los vecinos de las calles de San Pablo, Rosas y Santo Domingo, y, sobre todo, á los de la Chimba y el Arenal; llovió sin interrupción hasta el 17 de ese mes, á las diez de la mañana. Las aguas del Mapocho pasaron rosando sus arcos.

Del mismo modo soportó con firmeza la avenida del 2 y 3 de Junio de 1827, que destruyó antiguos molinos como el de Castro, el de Dávila y el de Carvallo, avaluándose los perjuicios en más de 50,000 pesos.

El 24 de Junio de 1850, y después de haber llovido constantemente los tres días anteriores hubo también una gran riada, y en esa vez las desgracias personales aumentaron la consternación.—Por ver mejor la corriente de las aguas, una multitud de jente se agolpó en el puente de Palo; cayendo una de sus barandas, y arrojando nueve personas al río, de las que escaparon tres.

Del 14 al 17 de Julio de 1877, el Mapocho rompió sus murallas, pasando por siete ojos del Puente de Cal y Canto, inundando la Chimba por el barrio de Bella-Vista.

El total de lo gastado, 200,000 pesos, como ya hemos dicho, salió todo de los fondos del

Municipio de Santiago (9), y fué la primera obra que se construyó en Chile sin que el tesoro de la Metrópoli tuviera que hacer ningún desembolso.

Posteriormente, en 1869, se rebajó su elevación en 90 centímetros, á fin de disminuir la pendiente de las rampas, arreglándose su pavimento por el sistema macadam, que hace tres ó cuatro años se cambió por adoquinado.

Después de tales antecedentes, fácil es comprender el asombro de todos los espectadores que el Jueves 2 de Agosto de 1888, curioseaban por los alrededores, al ver que la segunda pilastra del norte y por lado oriente, estaba enteramente socavada. Se suspendió el tráfico, y el Viernes 10 de ese mes, á las 2.30 de la tarde, se desprendió el machón situado entre el 2.° y 3.° arco por el norte, derrumbándose con gran estrépito en el lecho del río. Á las 5.10 P. M., del mismo día, cayó en medio de una inmensa nube de polvo, el espacio correspondiente á tres arcos, dejando un claro de 30 metros, y cortando, como á pico, las murallas del puente.

Ahora, en honor de sus constructores, jus-

(9) Véase *Chile Ilustrado*, por Ricardo S. Tornero. Cap. I.

to es decir que su pérdida no se debe precisamente á la avenida del río, sino á la pólvora y barreta que removieron su emplantillado, dejándolo descubierto y sin amparo á la fuerza destructura de las aguas, todo para llevar á efecto una canalización que todavía está por resolverse.



LA BATALLA DE RANCAGUA

El 1.° de Octubre de 1888, hizo setenta y cuatro años á que el ejército chileno sufrió uno de los desastres más gloriosos de las guerras de la independencia americana: nos referimos á Rancagua.

Como un recuerdo de los Padres de la Patria, séanos permitido relatar someramente hechos que debieran enseñarse en las escuelas públicas para que sirvan de ejemplo y estímulo en el porvenir.

*
* *

Cuando el 18 de Septiembre de 1810 se formó el primer Gobierno Nacional, en el Perú se tenía bien triste idea de la colonia de Chile, llamada *Reino*, con énfasis, en todos los documentos de la época. Abascal, que estaba á cargo de aquel Virreinato, comisionó al gene-

ral Pareja, hombre tan confiado como irresoluto, para que con una división pacificara á los insurgentes de Chile.

Los realistas se vieron obligados á reconcentrarse en Chillán, pero antes fueron bastante molestados en los combates de Cancha Rayada y San Carlos.

Pareja sucumbió de peste, y le sucedió Sánchez, militar valiente y resignado, pero cuyos servicios jamás se recompensaron con justicia.

Los patriotas á las órdenes de don José Miguel Carrera, después de ocupar á Talcaguano y Concepción, estrecharon en sitio á Chillán en Julio de 1813; pero la estación del invierno, por una parte, y diversas calamidades por la otra, obligaron á dicho jefe á levantar el ataque al mes siguiente de haberlo iniciado.

Bastó esta circunstancia para que Carrera cayera en desgracia, pues el 27 de Noviembre, la Junta destituía á los tres hermanos, designando para general en jefe á don Bernardo O'Higgins.

En Enero de 1814, desembarcaba en Arauco una nueva división española, al mando del brigadier Gainza, enviado también del Perú.

Encontró á los patriotas divididos: unos en Concepción con O'Higgins, y los demás en Quirihue con Mackenna. Este se replegó al instante al Membrillar, invitando á O'Higgins á que se le reuniera para poder, de èsta suerte, batir juntos al enemigo. Desgraciadamente en Concepción carecían en absoluto de elementos de transporte, víveres y hasta de municiones; pero después de muchos esfuerzos, marchó O'Higgins al Membrillar, batiendo de paso en Quilo á una avanzada de 400 realistas y llegando el 22 de Marzo á su destino. El 20 de ese mes, Gainza con el grueso del ejército, había atacado á Mackenna, pero con tan mal éxito, que después de cuatro horas de combate tuvo que abandonar el campo.

El hábil jefe realista tentó un supremo esfuerzo para reconcentrar sus tropas y ocupar cuanto antes á Santiago. Pero ya los patriotas estaban sobre aviso; pasan el Maule el mismo día, acampando O'Higgins en Quechereguas, en donde intentó infructuosamente asaltarlo Gainza, hasta que éste se encerró en Talca, esperando mejores tiempos.

*
* *

En Febrero había llegado á Santiago el comodoro inglés Hillyar, con plenos poderes de Abascal, para celebrar tratados con los insurgentes, y terminar la revolución de una manera pacífica.

Después de la ocupación de Talca por los realistas, se desprestigió la Junta Gubernativa, y el Gobierno se dió á un Director Supremo, el general Lastra, el que dando oídos á Hillyar, combinó las bases de un tratado, comisionando á O'Higgins y Mackenna para que sobre ello conferenciasen con Gainza.

En Lircay se canjearon y firmaron las estipulaciones el 1.° de Mayo, y sus principales bases consistían en que Chile reconocería como su legítimo monarca á Fernando VII y la autoridad de la Regencia, enviando á la Península diputados con poderes é instrucciones; los prisioneros de ámbos ejércitos quedarían libres, etc.

Sólo debe considerarse este documento como un armisticio, destinado á dar descanso á las tropas chilenas, fatigadas, mal vestidas y sostenidas sólo por su entusiasmo por la nueva causa; así lo demuestran documentos privados, en los que se ve claramente que tales tratados no se celebraron para ter-

minar la revolución, sino únicamente para demorar posteriores operaciones.

Sin embargo, don José Miguel Carrera logró cambiar el rumbo de la política que se seguía en la capital.

Después de haber entregado el mando del ejército á O'Higgins, se retiró á Penco, en donde fué tomado preso junto con su hermano Luis, por el coronel realista Lantaño. Llevado á Chillán, logró fugarse, penetrar en Talca y ocultarse en la hacienda de San Miguel. Lastra hizo cuanto pudo por tenerlo en lugar seguro, á fin de evitar disturbios entre los mismos patriotas; pero sólo logró capturar á don Luis Carrera.

De los tratados de Lircay se valió don José Miguel para levantar el ánimo público y promover una revolución, la que derrocó á Lastra, elevando en su lugar una Junta el 23 de Julio, presidida por el mismo Carrera. Á pesar de todo, su primer acto consistió en prestar aprobación á las estipulaciones de Lircay, desvirtuando así los móviles de ese golpe de Estado, y dando consecuencias funestísimas á la causa de la independencia, por las escisiones que originó; esa revolución puede considerarse, sin exageración, como el germen

del desastre de Rancagua y de la reconquista española, sin tener en cambio ninguna circunstancia que la favorezca.

*
* *

Pronto se supo en el campamento de O'Higgins la revolución de Julio, y el primer impulso de todos fué regresar al norte, restablecer á Lastra y acabar cuanto antes aquel motín de cuartel. Carrera, por su parte, se preparó para la resistencia y acampó el grueso de sus tropas en Maipo.

El 26 de Agosto se derramó en Chile la primera sangre fratricida, que por fortuna no ha germinado después entre nosotros como en otras naciones de América.

O'Higgins presentó al combate sólo su vanguardia, y fué enteramente deshecho; justo es decir que Carrera no lo persiguió en la derrota.

En el sur de Chile, graves sucesos iban á reclamar la atención pública.

El 27 de Agosto llegaba á la presencia de Carrera un emisario enviado por Osorio, jefe español que, con numerosa tropa, acababa de desembarcar en Talcaguano, mandado por

Abascal, para subyugar la revolución de Chile.

Al encontrarse frente á un formidable enemigo, O'Higgins y Carrera no tuvieron otro anhelo que unir sus tropas, olvidar sus antiguos disturbios y trabajar juntos por el porvenir de la patria.

El 3 de Septiembre había terminado pacíficamente la escisión; O'Higgins quedaba al mando de su división y Carrera de general en jefe.

*
* *

Osorio tenía instrucciones de Abascal para avanzar á sangre y fuego, hasta conseguir dominar por completo cualquier síntoma de independencia, pues había desaprobado los tratados de Lircay.

El 13 de Agosto desembarcó en Talcaguano, como hemos dicho, y ya el 29 de Septiembre estaba bien acampado en la hacienda de la Requínoa; aquí recibió contra-orden del virrey, disponiendo que volviese al Perú, en donde los argentinos habían obtenido tantas victorias. En consejo de oficiales se acordó desobedecer al virrey, cruzar el Cachapoal y

ocupar Santiago después de vencer á los insurgentes.

Los patriotas comprendieron que estaba próximo el momento en que definitivamente iba á decidirse la suerte de Chile, y se alistaron á la defensa con un entusiasmo loco.

Organizóse el ejército en tres divisiones: la primera, al mando de O'Higgins, se estacionó en Rancagua; don Juan José Carrera, con la segunda, en la chacra de Valenzuela y la tercera, con don Luis Carrera, ocupó los Graneros de la Compañía; don José Miguel permaneció en este último lugar.

El 30 de Septiembre los soldados estaban en sus puestos, listos para vencer ó morir, ó lo que es lo mismo para cimentar sus victorias anteriores, ó perder en un día el esfuerzo de tanto tiempo.

Desde luego se discutió ámpliamente el plan de combate: O'Higgins pretendía defender el Cachapoal y encerrarse en Rancagua; Carrera disputar el paso del Cachapoal y presentar batalla en la Angostura de Paine.

En esta divergencia, O'Higgins se encerró el 20 de Septiembre en Rancagua, y aunque Carrera no aprobaba absolutamente este plan,

determinó trasladar la 2.ª y 3.ª división, cerca de O'Higgins.

O'Higgins, desde el primer instante, se ocupó en atrincherar la ciudad con adobones y sacos de tierra.

Carrera, por su parte, hizo levantar dos baterías en la Angostura.

El Cachapoal ocupó la atención de ambos caudillos, defendiéndose los vados de la ciudad, el de los Robles y el de las Quiscas.

Ossorio pasó por este último vado el 20 de Septiembre, y una vez en la orilla opuesta colocó sus tropas en dos líneas de batalla, apoyando la derecha en el río; avanzó de frente con ánimo de envolver á don Juan José Carrera y evitar que se uniera á O'Higgins.

Sin embargo, ambos jefes con sus tropas se replegaron casi en desorden á Rancagua.

El ejército español alcanzaba á 5,000 hombres y á 1,903 los patriotas, es decir tres realistas para un insurgente!

*
* *

Como ya hemos enunciado, O'Higgins había tomado sus medidas para resistir hasta

el último trance en Rancagua. Colocó á una cuadra de la plaza principal, cuatro trincheras de un metro de altura, especies de barricadas con tres frentes cada una.

Los doce cañones que tenía los distribuyó en esos puntos, lo mismo que toda la tropa disponible, dejando únicamente la reserva en la plaza principal.

En los tejados y tapias de las casas más alejadas del centro de la población, colocó fusileros encargados de impedir el avance de los realistas, para el caso en que asaltaran la ciudad; abrió troneras en distintos tabiques tomando por último el mando en jefe de la 1.ª y 2.ª división, gracias al desprendimiento de don Juan José Carrera, el sábado 1.° de Octubre de 1814.

Desde el primer momento comprendió O'Higgins que la guerra era á muerte, pues sin el auxilio de don José Miguel Carrera la victoria era imposible, y además sus soldados eran bisoños, y en disciplina no podían competir con los del ejército español. Para dar ánimos, infundir valor y hacer ver al enemigo su voluntad indomable, hizo clavar en las partes más visibles de Rancagua crespones negros para manifestar que los emisarios es-

taban de más, ya que ni aceptaba transacciones ni pedía cuartel.

*
* *

Ossorio, entre tanto, tenía ya listas sus tropas: en lugar de comenzar un sitio por hambre, y cuya victoria se debería al tiempo, empezó el ataque el mismo 1.° de Octubre á las diez de esa mañana.

Ante todo, cortó la acequia que surtía de agua á la población y repartió sus soldados en cinco divisiones, al mando de Maroto, Lantaño, Montoya y Ballesteros, para atacar las trincheras, y la reserva, á cargo de Eleorraga, comisionado especialmente para impedir que de la plaza se comunicaran con Santiago y con la 3.ª división patriota que estaba en Graneros al mando de don José Miguel y de don Luis Carrera.

Pronto la voz de *fuego!* se hizo general; los Talaveras atacaban las barricadas en columnas cerradas, siendo casi rechazada la vanguardia de la 1.ª división realista.

O'Higgins está en todas partes, dando bríos á los que vacilan, consolando á los heridos, victoreando á los valientes, y disponiéndolo todo con calma sublime.

Ossorio, por su parte, estaba situado cómodamente en una casa en la Cañada, al lado sur de la población y libre de todo peligro.

Al saber la desorganización de los Talaveras, manda cargar á los Húsares de la Concordia para que, sable en mano y tercerola á la espalda, tomen las trincheras y venguen á los soldados de Maroto.

Á las dos de la tarde recomenzó con más bríos el ataque, y entonces el bravo Maruri, con Ibáñez, después de esfuerzos inauditos, consiguió destruir parte de una barricada hecha por San Bruno cerca de la Iglesia de San Francisco.

En las otras calles de la plaza también eran rechazados los realistas por insurgentes que se batían con denuedo, ya que cada uno conocía que le costaba la vida la derrota de los demás; á las cuatro de la tarde terminó el segundo ataque, sin que Ossorio pudiera estar tranquilo todavía por el éxito.

Al anochecer comenzó el tercer asalto, que duró hasta las nueve de la noche, quedando las calles sembradas de cadáveres, y amontonados otros en las orillas de las trincheras.

Se recogen los heridos, las municiones se buscan con afán, pues ya escasean; sólo que-

dan pocas gotas de agua que se reservan para refrescar los cañones y para atender á los asilados del hospital de sangre; ya pueden contarse los buenos, pero todos ellos, valientes y animosos, desafían á los enemigos con un desprecio igual á su heroismo.

Durante toda esa noche se trabaja sin cesar: las trincheras se rehacen y remiendan; se trata de apagar los incendios causados por las bombas de los sitiadores y no hay uno que no piense que al siguiente día se decidirá su destino.

Los realistas escalan las murallas, alistan centinelas pára estar al cabó de lo que pasa en la ciudad y se preparan ufanos para ganar el 2 de Octubre los laureles que el 1.° no pudieron conseguir.

En el campo realista, y en Rancagua, se celebraron, simultáneamente, juntas de oficiales. Ossorio era de opinión que se levantara el sitio y se embarcara su división al Perú, con lo que se cumplirían las órdenes de Abascal; sus oficiales, por mayoría, desistieron de esta idea por temor de que fueran atacados por la retaguardia al cruzar el Cachapoal; á más de esto, conocieron la situación realmente angustiosa de los patriotas, y por eso,

convinieron en seguir hasta lo último el ataque.

O'Higgins y demás jefes acordaron unánimemente no capitular, sostenerse hasta el último momento y, por fin, enviar un emisario á la 3.ª división, para pedir á don José Miguel Carrera que socorriera con ella á la ciudad. Un dragón, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, cumplió satisfactoriamente esta misión.

Don José Miguel, mientras tanto, permanecía impasible en Graneros á tres leguas del sitio del combate, escuchando el tiroteo y viendo el humo que se desprendía de los lugares incendiados, y á pesar de todo, no socorrió á su hermano Juan José, ni al general O'Higgins! Pudo atacar con éxito la retaguardia realista ó bien sorprender al enemigo en esa misma noche, pero, con todo, nada hizo.

*
* *

Al amanecer del domingo 2 de Octubre, O'Higgins, desde la torre de la Merced, inspeccionaba el campo enemigo, observando con más interés aún la posición de la 3.ª división, mandada por don José Miguel Carrera.

Los realistas emprenden el cuarto ataque general á las trincheras, bombardean sin piedad la población y se empeñan en escalar las barricadas siendo rechazados á culatazos de todas partes.

Á las nueve de la mañana, termina el asalto sin ventajas para Ossorio, pero sin mayores éxitos para los patriotas. De uno y otro bando se nota mucha fatiga, tan natural después de largo y encarnizado combate.

Á las diez Ossorio ordena el quinto ataque á toda la línea de O'Higgins; pero en ese instante una nube de polvo anuncia el avance de don José Miguel Carrera; llega hasta la quinta de Cuadra, á una milla de la plaza, y dispone que la vanguardia, al mando de don Luis Carrera, rompa el fuego para tomar posesión de los callejones que desembocan en la Cañada.

Los hermanos Benavente, con la caballería patriota, de refresco, logran rechazar los escuadrones de Eleorraga y Quintanilla. Con esto don José Miguel se estacionó; ni siquiera trató de enviar guerrillas que molestasen á Ossorio y le hicircan dar algún descanso á los sitiados.

O'Higgins, para secundar á Carrera, hizo

salir una pequeña partida por la trinchera poniente, cesando los fuegos por ambas partes á las $11\frac{1}{2}$ A. M.; ordena repique general de campanas, para que sirvan de señales á Carrera; pero éste permanece enteramente impasible.

Á las doce del día, se oyen en Rancagua los gritos de *traición! nos han vendido!* lanzados por hombres rabiosos de indignación y despecho.

Don José Miguel Carrera, en ese instante, pasaba con su división á marchas forzadas hacia la Angostura de Paine, dejando abandonados y sin recurso alguno á O'Higgins y á su hermano don Juan José. Según sus partidarios, creyó que la plaza había sido tomada en vista de los repiques de campanas, y además no pudo cargar de frente por no contar con fuerzas suficientes para ello.

O'Higgins viendo que estaban entregados á sus propios esfuerzos, se formó el propósito de no capitular por ningún motivo, y alentar con su presencia á la tropa ya desfallecida. Corre á las trincheras reforzadas con los mismos cadáveres del día anterior, hace ver á sus soldados que, si bien es cierto no hay esperanzas de triunfo, el honor militar les obliga á no rendirse jamás.

En ese momento emprenden los realistas un sesto ataque; los patriotas que aún pueden sostener un fusil, los niños que ántes acarreaban sólo municiones, y hasta las mujeres que se habían ocupado en atender á los heridos, todos corren á las barricadas y rechazan con éxito á los soldados de Ossorio.

Ya se oyen de un campo á otro los gritos y blasfemias de los desesperados, por un lado se pide rendición y por el otro se contesta con insultos sublimes. Un parlamentario español es recibido á balazos; aún flamean en las alturas las banderas negras!

A tantas penalidades se juntaba la falta absoluta de agua, los cañones se refrescaban con orines; de víveres no había que pensar. Los artilleros habían sucumbido, y además, los cañones caldeados hacían estallar los cartuchos en el ánima. Se hicieron disparos con pesos fuertes en lugar de metralla!

Los viejos, los enfermos y los pusilánimes, si los hubo, estaban encerrados en las iglesias de la Merced y San Francisco, rogando por la salvación, que era ya imposible.

Casi toda la ciudad sólo era una hoguera: el contínuo bombardeo de los realistas había

incendiado la mayor parte de las casas de la población.

Para mayor desgracia, una de las chispas de las llamaradas cayó sobre los armones que existían en una de las trincheras, haciendo volar la pólvora y cuanto había allí.

El calor era sofocante, y todo el mundo pedía exterminio y venganza; mientras tanto don José Miguel Carrera, con toda calma, seguía su marcha á la Angostura de Paine.

*
* *

Eran las cuatro de la tarde, y ya había disponible sólo la tercera parte de la guarnición, casi ningún soldado tenía más de tres tiros, los de infantería trabajaban en los cañones, y todo era movimiento, pero sin confusión ni desorden.

Momentos después, se daba el séptimo y último ataque: los patriotas no tenían víveres, municiones, agua, artilleros, nada, nada, pero su entusiasmo todo lo suplía.

En todas partes, el choque es recio; pero los realistas no pueden todavía penetrar en la ciudad.

La resistencia, sin embargo, además de ser materialmente imposible, era inhumana.

O'Higgins así lo comprendió: reunió en la plaza á los sobrevivientes, y les propuso atravesar á sangre y fuego las líneas enemigas; sólo quedaban 300 soldados de toda la 1.ª y la 2.ª división.

No hay momento que perder, escogen la calle norte de la Merced y desembocan á la Cañada.

O'Higgins va adelante. En la calle de Cuadra se encuentran con los realistas de Carvallo y Lantaño, que no logran cortarles el paso; los héroes se detienen únicamente por los escombros ardientes, las vigas quemadas, los derrumbes de murallas y los cadáveres que cubren el camino. Las balas silban en todo sentido; pero nada de esto logra intimidar á los patriotas.

Alcanzan la Cañada, y O'Higgins con su pequeña división, toma el camino de Chada, al galope, para llegar cuanto ántes á Santiago.

Los realistas no se habían descuidado; penetran en Rancagua por la calle de San Francisco. La lucha general había cesado; pero á los realistas les quedó que matar, no ya vencer, á cuanto patriota herido encontraban á su paso. Estos se arrastraban por el suelo,

dejando charcos de sangre, pero, fusil ó pistola en mano, no perdían bala de las pocas que les quedaban.

Rancagua, durante toda esa noche, era un monton de ruinas; puede decirse, sin exageración, que no quedó casa sin sufrir deterioros.

Los realistas usaron un lujo de crueldad desconocido hasta entonces; nada se respetó: mujeres, niños, heridos, viejos, todo, todo se pasaba á cuchillo después de satisfacer deseos innobles; los vasos sagrados, las imágenes, los templos, todo caía al peso de los sables españoles; así como tuvieron el valor del combate, les faltó la disciplina y el honor después de la victoria.

*
* *

O'Higgins, desde que llegó á Santiago, preparó lo conveniente para abandonar con su familia á Chile, que tantos sacrificios le costaba hasta entonces. Don José Miguel Carrera hace igual cosa, dispone tropas para proteger la retirada á los fugitivos, ordena que todo se destruya antes de marchar, para que los españoles encuentren escombros únicamente.

Pronto el camino de Aconcagua se vió invadido enteramente de oficiales con sus familias, de todo género de individuos que abandonaban con precipitación sus hogares.

En los Andes se encuentran nuevamente Carrera y O'Higgins; el primero pretende que continúe la resistencia en Chile tomando á Coquimbo para base de las operaciones: O'Higgins estima más prudente rehacerse en Mendoza, para volver después á conquistar á la patria con un poderoso ejército.

El 6 de Octubre, O'Higgins emprendió el pasaje de la cordillera, acompañado de los principales jefes patriotas, llegando el 17 á Mendoza.

Carrera, entre tanto, permanecía en Santa Rosa: dispuso que la tropa, 500 hombres, se situase en la ladera de Los Papeles; una partida de realistas lo alcanzó el 12 de Octubre dispersándolo totalmente; esa misma noche, los últimos chilenos comenzaron á atravesar la cordillera.

En Mendoza, San Martín, gobernador de Cuyo, prestó á los fugitivos toda clase de facilidades para hacerles más llevadera su desgracia.

El 3 de Octubre celebróse solemne misa de

gracias en Rancagua, con asistencia de todas las tropas realistas. Al siguiente día marchó Ossorio á la capital, entrando con la mayor pompa el 9.

Comienza aquí la época más luctuosa de nuestra historia: las crueldades de San Bruno, las prisiones en masa de Juan Fernández, el Tribunal de Infidencia, el de Vigilancia, las debilidades y bajezas de Marcó del Pont, todo aquel período denominado la *Reconquista Española*.

*
* *

El desastre de Rancagua fué una gloriosa derrota, el valor del chileno se mostró allí muy en alto, se combatió sin esperanzas de victoria, se tuvo el heroismo del sacrificio, y sirvió de norma en lo sucesivo, para que el soldado chileno prefiera siempre morir á ser vencido, y no capitule jamás.

Con razón, al restaurarse la independencia, el mismo O'Higgins, de Director Supremo, y su ministro don Antonio José de Irisarri, por decreto de 27 de Mayo de 1818, confirieron á Rancagua el título de *ciudad muy leal y nacional*, en recuerdo del legendario sitio,

fijándole las siguientes armas: «un escudo » orlado con dos ramos de laurel, y en su » centro un fénix renaciendo de sus cenizas » y sosteniendo con su garra derecha el árbol » de la libertad. El campo del escudo será » rojo, como color emblemático de la sangre » que ha costado á Rancagua su celebridad; » y el lema que circuirá el fénix será el si- » guiente: *Rancagua renace de sus cenizas, por- » que su patriotismo la inmortalizó*».



LOS PRIMEROS ALMANAQUES

PUBLICADOS EN CHILE

Es antiquísimo el origen de los cuadernos que contienen la distribución del año por meses y días, con noticias de las fiestas, vigilias, lunarios y otros datos para el gobierno eclesiástico ó civil.

Se remonta nada menos que al siglo XIII antes de nuestra era, según quedó comprobado en Biban de Moluk, cerca de Tebas-Egipto, en donde se encontró un calendario cronológico, en el techo de la tumba de Ramses IV, con indicaciones sumarias de las principales estrellas y de las horas de la noche en que sucesivamente aparecían.

Los romanos tenían también almanaques esculpidos en trozos de madera, cortados á escuadra y formaban con ellos pequeños mue-

bles de cuatro caras, en cuyas paredes se inscribían los datos relativos á las estaciones, fiestas fijas, constelaciones, etc.

Hay otros escritos, entre los cuales es notable el compuesto para la iglesia de Cartago en 483, y que hoy existe en la Biblioteca Nacional de París *(Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano).*

En cuanto á los árabes, figura en primera línea el de *Alkindi*, redactado á fines del siglo IX, y que posteriormente se tradujo al latín, al renacer las ciencias en Europa.

Entre los de pergamino, es digno de mención el de *Estrasburgo*, del siglo X, publicado por Bekio, en 1687, y que está calculado con carácter general.

Otro *Almanaque*, para el año 1149, se conserva manuscrito en la Biblioteca Vadiana de Saint Gall.

Rojerio Bacon, el célebre filósofo, hizo de su mano un *Calendario* para 1292, una de cuyas copias se conserva en el Museo Británico.

En 1473 Regiomontano imprimió en Nuremberg su *Calendarium*, que se compone de una instrucción general y 14 hojas para cada uno de los años particulares, con expresión

de los lunarios y eclipses; se hicieron de él muchas traducciones.

Estas publicaciones siguieron siendo cada día más numerosas, pero se les agregó, á más de las predicciones del tiempo, notas sobre las mejores épocas para sangrarse, para cortarse el pelo, purgarse, pulirse las uñas, y otras estravagancias por el estilo.

Actualmente, el *Almanaque* más famoso que existe, y que se publica en alemán y en francés, es el *Almanach de Gotha*, de Justus Pertes, que va en el 126 año de su publicación, y que es un repertorio completo de estadística, genealogía y datos diplomáticos del mundo entero.

*
* *

La etimología de la palabra almanaque, según Calandrelli *(Diccionario Filológico Comparado)*, viene del árabe *al manakh*, compuesto del artículo *al*, el, y del nombre *manakh*, derivado del hebreo *mânâh*, repartir, distribuir, calcular.

En francés le corresponde *almanach; armaná*, en borgoñón; *almanacco*, en italiano; *almanac,* en inglés; *almanach*, en catalán, etc., etc.

Barcía *(Primer Diccionario Etimológico de la lengua castellana)*, cita á Escalígero, quien cree que viene del árabe *al*, el, y *manakos*, que se compone de *man* ó *men*, en griego, y que significa «la luna».

Otros pretenden que se deriva del sajón *al monght*, contracto de *al monhel*, que en alemán antiguo quiere decir «que contiene todas las lunas».

Golias indica que puede traer origen de *almanah*, que en lenguas orientales sirve para designar las estrenas, aguinaldos, ó regalos del nuevo año.

En copto, *al* es cálculo y *men* memoria, de lo que formaríamos cálculo para ayudar la memoria.

En griego se traduce *almenichiaka*, compuesto de tres palabras persas, según Saumaise.

Monlau *(Diccionario Etimológico)*, trata de probar que la palabra almanaque se desprende directamente del árabe, pero no estará demás recordar que hoy día, lo que nosotros entendemos por calendario, en aquella lengua se denomina *tecwin* ó *ruznâme*, que nada tiene de común con el vocablo de que se trata.

*
* *

Antes de 1815, se usaban en Santiago los folletos venidos de Buenos Aires y que se titulaban: *Almanak ó Kalendario general diario de quartos de luna*, publicados en aquella ciudad en la Real Imprenta de Niños Expósitos. El más antiguo que hemos visto, corresponde á 1794, y contiene un sumario de las principales épocas del año, fiestas movibles, días de indulgencias, eclipses y el calendario. Consta de 16 páginas, en 12° y de mala impresión.

El primero seguramente que hubo en Chile, fué el compuesto por don José Camilo Gallardo para el año 1815, denominado *Almanak ó Calendario y diario de los quartos de luna, según el meridiano de Santiago*. En la portada trae un grabado en madera que representa los rayos solares y la luna en menguante. Tiene 14 páginas, sin numerar, en 12° y salió por la imprenta del Gobierno; su distribución es enteramente igual á la de los de Buenos Aires, siendo de notar que como única efeméride, contiene la fecha de la fundación de Santiago, el 12 de Febrero.

Este ejemplar no está inserto en la *Estadística Bibliográfica* de don Ramón Briceño.

El mismo *Almanak* se publicó en los años

siguientes hasta 1817. El de 1816 trae, en el día 8 de Julio, el recuerdo del terremoto de 1730, y en el 13 de Mayo, el de 1647. En el de 1817, además de las notas anteriores, se lee esta original cita para el 24 de Abril: «Este día, venturoso para ambos mundos, se recordará dando gracias al Todo Poderoso, por la dichosa entrada de Nuestro Católico Monarca, don Fernando VII, al territorio español en 1814». En 5 de Octubre dice: «Conmemoración de la batalla de Rancagua, ganada contra los insurgentes por las reales armas de Nuestro Católico Monarca el 1 y 2 de este mes del año 1814, en cuyo día cayó esta festividad, y el 5 la entrada de las reales tropas en esta capital».

En 1821, circuló el *Almanak ú ordenación* de ese año, «duodécimo de nuestra libertad», compuesto con arreglo á la corrección gregoriana, anuotado con los cuartos de la luna según las tablas de Felipe de la Hira, Imprenta de la República, 16 páginas en 4.° Trae notas cronológicas, salidas de correos, cómputos eclesiásticos, noticias geográficas del territorio chileno comprendido entre el Maule y el Bío-Bío y por último, el calendario. En este vienen varias efemérides de los pa-

triotas, como ser la batalla de Chacabuco el 12 de Febrero; la de Maipú, el 5 de Abril; el 18 de Septiembre «aniversario de haber roto Chile las cadenas de la tiranía, instalando una Junta Gubernativa».

Este Almanak, se continuó publicando en el año 1822, agregándosele los santos titulares de algunas ciudades y villas de Chile; tiene sólo 15 páginas, también su formato es el 4.°

Don Juan Egaña publicó en 1824, el *Almanak Nacional para el Estado de Chile*, siete, 236, once páginas en 12°; es uno de los repertorios más completos de los que han salido entre nosotros. Contiene cuanto dato útil es creible, y en especial los límites, nombres y designaciones de los departamentos, delegaciones y distritos en que estaba dividida la República, sirviendo sus apuntes para la ley de 30 de Agosto de 1826, que creó las ocho primitivas provincias chilenas. Entre sus curiosidades, se cuenta la nómina de los abogados que vivían en Chile, con designación de sus residencias, pero sin fijar la fecha en que habían obtenido sus títulos.

En 1825, tenemos el *Almanak de ordenación* de ese año, «16 de nuestra independencia»,

con las reformas introducidas en los del año 21, y precedido de la historia del almanaque. Entre las efemérides del calendario, se notan: la del 24 de Septiembre, por ser el día de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona jurada de Santiago, y la del 19 de Noviembre, por el terremoto de 1822.

Se repitió este cuaderno en los años 1826, 27, 28 y 29, con 16 páginas; en este último año se publicó además otro *Almanak*, por la Imprenta de R. Rengifo, con 15 páginas en 12°, y que en su forma y distribución, hace recordar los de Gallardo.

El *Almanak* publicado por la Imprenta de la Independencia, desde 1825, tuvo en los años 1830 y 1831, el mismo formato y distribución.

El año 1831 salió por la Imprenta del Mercurio, de don Tomás G. Wells, el primer almanaque publicado en Valparaíso, titulado *El Lucero*, tiene 18 páginas en 4.°, trae la novedad de una ligera reseña acerca del Estado de la República en ese año, y además una nómina de los principales funcionarios de Santiago y Valparaíso.

En 1832, circuló el *Almanak crítico y curioso,* por la Imprenta Nacional, de 15 páginas en

4.°, valía un real. En la última página trae un soneto sobre el juicio del año.

Se volvió á publicar en 1833, cambiando el soneto por unos versos de gusto dudoso, relativos al precio de venta.

En el mismo año de 1833, salió otro *Almanaque*, por la Imprenta de la Independencia, de 15 páginas en 4.°, y lleva en la portada la misma fachada del sol y la luna de los de 1815.

Tales son los primeros calendarios que conocemos, de los publicados en Chile hasta 1833, ó sea hasta el *año de la Constitución.*

Nos parece inútil continuar enumerando los que han circulado con posterioridad, pues sólo hemos pretendido salvar del olvido las curiosidades tipográficas que dejamos indicadas.

*
* *

Y ya que de almanaque se trata, no estará de más una ligera advertencia: en el número 3,347 del *Diario Oficial*, se publicó el 14 de Julio de 1888 una nómina de los abogados recibidos en Chile, que comienza por don Pedro Cuadra, quién obtuvo su título el 12 de Octubre de 1817.

Pues bien, en el *Almanak ú Ordenación* para el año 1838, publicado en San Bernardo, en tiempo de don Domingo Eyzaguirre, por la Imprenta de la Victoria, de M. Gómez, se publicó la primera matrícula de abogados que hemos encontrado impresa, fuera de la de don Juan Egaña, que, como hemos dicho, no señalaba la época de la recepción de los títulos sino sólo la residencia de los letrados.

Este cuaderno se vendía en un real, tiene 26 páginas en 4.°, y su impresión, á primera vista, parece del siglo pasado.

La tal matrícula con algunos graves errores tipográficos, se insertó después en el *Calendario chileno* para 1840, de 28 páginas, en 4.°, de la Imprenta Victoria.

Se repitió también pero limitada á los abogados que entonces existian en Chile, en el *Guía de forasteros* para 1841, impreso en Valparaíso, por M. Rivadeneira en 16° de 148 páginas, cinco, libro publicado con tal corrección y limpieza que haría honor á las mejores prensas que hoy trabajan en la capital.

Se publicó, por último, en el *Almanak chileno* para 1842, Santiago, Imprenta Liberal, calle de los Teatinos, frente al Pilón de Con-

cha; el folleto se vendía en un real y medio y constaba de 28 páginas en 8.°

De esa matrícula copiamos la siguiente lista de abogados recibidos antes de 1817, á fin de que se rectifique ó complete la nómina de abogados publicados oficialmente:

Doctor don Hipólito de Villegas, 13 de Diciembre de 1788.

Doctor don Santiago Mardones, 11 de Junio de 1792.

Doctor don Juan Chavarría, 7 de Diciembre de 1793.

Doctor don Juan Francisco León de la Barra, 7 de Diciembre de 1793.

Doctor don Gaspar Marín, 4 de Febrero de 1795.

L. don Agustín Vial, 16 de Abril de 1798.

L. don José María Rosas, 6 de Abril de 1799.

Doctor don Fernando Errázuriz, 4 de Julio de 1800.

L. don Manuel Joaquín Valdivieso, 26 de Agosto de 1800.

L. don José Ignacio Eyzaguirre, 23 de Noviembre de 1801.

L. don Lorenzo Fuenzalida, 8 de Abril de 1802.

L. don Santiago Antonio Pérez, 2 de Septiembre de 1802.

Doctor don José Gabriel Tocornal, 19 de Septiembre de 1802.

L. don Juan de Dios Vial del Río, 13 de Octubre de 1803.

Doctor don Gregorio Santa María, 8 de Noviembre de 1803.

Doctor prebendado don Bartolomé Tollo, 25 de Noviembre de 1803.

Doctor prebendado don Alejo Eyzaguirre, 23 de Febrero de 1804.

Doctor prebendado don J. Francisco Meneses, 31 de Agosto de 1804.

'Doctor don José Silvestre Lazo, 21 de Marzo de 1805.

Doctor prebendado don Diego Antonio Elizondo, 6 de Febrero de 1806.

L. don José Miguel Infante, 16 de Diciembre de 1806.

Doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, 8 de Marzo de 1806.

Doctor don José Santiago Rodríguez Meneses, 7 de Mayo de 1806.

L. don Manuel Vásquez Novoa, 16 de Mayo de 1806.

L. don Francisco Santiago Pinto, 11 de Octubre de 1808.

Doctor don Vicente Izquierdo, 11 de Octubre de 1808.

L. don Ignacio Fuenzalida Calvo, 8 de Noviembre de 1808.

L. don Agustín Ugalde, 12 de Marzo de 1809.

Doctor prebendado don Bernardino Bilbao, 10 de Septiembre de 1810.

Doctor don José Tadeo Mancheño, 26 de Octubre de 1810.

L. don Mariano Egaña, 5 de Abril de 1811.

Doctor prebendado don Pedro Marín 23 de Noviembre de 1811.

L. don José Manuel Barros, 11 de Junio de 1811.

Doctor don Pedro Ovalle y Landa, 20 de Junio de 1811.

L. don José Antonio Ugarte, 3 de Julio de 1811.

L. don Carlos Rodríguez, 6 de Agosto de 1812.

Doctor don Juan Agustín Luco, 20 de Octubre de 1812.

L. don Santiago Echevers, 9 de Octubre de 1817.

L. don Pedro Cuadra, 12 de Octubre de 1817.

*
* *

Como la lista de abogados publicada en el *Diario Oficial* sólo comienza en 1817, y adolece de muchas omisiones, en *La Libertad Electoral* del 20 de Julio se dieron á conocer algunas de ellas, y al día siguiente *La Tribuna* declaró que había sido tomada de la que existe en el archivo de la Corte Suprema, manifestando al mismo tiempo que se haría un verdadero servicio indicando los errores que se noten en esa nómina (1).

Con tal explicación, no parecerá fuera de camino el anterior párrafo del presente articulejo.

(1) Á mediados de 1888 se ha publicado por el Ministerio de Justicia é Instrucción Pùblica el *Anuario* correspondiente á dicho departamento, y con gusto hemos notado que la lista de abogados recibidos en Chile, comienza con don Hipólito de Villegas.



EL CÓLERA

(ENSAYO BIBLIOGRÁFICO)

El cólera asiático ha servido para mejorar el aseo de las poblaciones, los hábitos de vida de la gente trabajadora, para preocuparnos más de interesantes cuestiones sobre higiene pública, y ha dado también origen á multitud de cartillas científicas, destinadas á vulgarizar lo poco qu ede cierto se sabe acerca de esta enfermedad.

Hemos tenido gran cuidado para procurarnos cuantos folletos se han impreso en Chile con relación á dicha epidemia, y creemos que, por lo menos, es curioso formar el catálogo de ellos.

Puede que, si por desgracia, repitiera el cólera, sirvan estas líneas de fuente de consulta para posteriores trabajos.

Algunos cuadernos se habrán escapado á nuestra diligencia, y en tal caso veríamos con gusto cuantas agregaciones ó reformas se hagan al presente ensayo bibliográfico.

*
* *

1. *Actas de Junta General de Salubridad*, mandadas publicar por acuerdo de la misma.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda 112.—1887.

8.°, 134 págs. (1).

2. *Algunas observaciones sobre higiene pública de Santiago de Chile*,—por los doctores Tomás L. Albarracín y Severo E. Valenzuela.—Berlín. G. Berstein.—1888.

8.°, 54 págs. con tres cuadros gráficos de mortalidad.

3. *Algunos Consejos del Dr. Dallera, á sus compañeros de la Cruz Blanca en Chile.*—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, Ahumada, 32 R.—1887.

12.°, XIII págs.

---

(1) Para calcular el formato, hemos seguido el sistema francés expuesto por Cousin.

4. *Carta sobre el cólera*, á su Excelencia el Presidente de la República, por Juan Enrique Lagarrigue.—Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes, calle de la Bandera, núm. 73.—1886.—Año 98° de la gran crísis.

12.°, 7 págs.—Sin portada especial.

5. *Cartilla ó instrucciones populares contra el cólera,* redactada y mandada publicar por la Sociedad de Farmacia de Chile, que contiene las nociones más elementales de higiene, las precauciones, los desinfectantes, dosis y modo de usarlos. Se repartirá gratis en las oficinas de Farmacia de los miembros de dicha Corporación.—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, de Carlos 2.° Lathrop, Ahumada, 32 R.—1887.

18.°, 12 págs.—Sin portada particular.

6. *Catálogo de la Exposición de Cuadros á beneficio de la Cruz Roja.*—Precio 20 centavos. —Santiago.—Imprenta Cervantes, calle de la Bandera, 73.—1887.

18.°, 14 págs.—Sin portada de color.

7. *Cólera asiático* (El) .—*Reseña sobre esta epidemia é instrucciones higienicas para evitarla.*—Comprende la cartilla del doctor Primavera,

los preceptos higiénicos de la Junta de Sanidad de Madrid, y las recetas del doctor Castañé.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda, núm. 112.—1886.

8.°, 36 págs.

8. *Cólera asiático.—Su precaución, síntomas y tratamiento*, por el *Dr. Ricardo Cannon*.—Valparaíso.—*«Salus populi summa lix»*.—Valparaíso.—Imprenta del Universo, de G. Helfmann, calle de San Agustín, núm. 39 D.—1887.

8.°, 48 págs.—En las tapas de papel rosado lleva láminas, de un respirador en la primera, y diferentes formas del cólera asiático en la segunda.

9. *Cólera* (El), bajo su nuevo punto de vista, por el doctor Koch. Traducido del alemán, con una introducción sobre bacteriología, por el Dr. Máximo Latorre.—Santiago de Chile.—Imprenta Victoria, de H. Izquierdo y C.ª, calle de San Diego, 71.—1888.

18.°, 103 págs.

10. *Cólera en Melipilla* (El).—Memoria del doctor Lastarria.—Imprenta de El Progreso.—Melipilla.—1887.

8.°, 18 págs.—Á dos columnas.

11. *Cólera* (El).—Ensayo bibliográfico.—Folletos publicados en Chile con motivo de esta epidemia 1886-87-88.—Por Aníbal Echeverría y Reyes.—Tirada de 25 ejemplares.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda 112.—1888.

8.°, 14 págs.

12. *Cólera* (El).—*Estudio científico de esta epidemia en el departamento de Santiago*, por el doctor David Mesa Barrenechea.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional.—Moneda 112.—1887.

8.°, 99 págs.

13. *Cólera* (El), por el doctor Roberto Koch, obra ilustrada con diversos grabados de preparaciones microscópicas.—Santiago.—Imprenta de la Unión, Moneda, 56 B, entre Estado y Ahumada.—1887.

4.°, 86 págs. una.—En la portada de color viene estampado un corte de la mucosa intestinal de un colérico, en la otra, una alegoría de la ciencia.

14. *Cólera* (El).—Instrucción popular que contiene todo lo conocido y bien probado sobre esta enfermedad hasta la fecha, por

Francisco Navarrete E.—Santiago de Chile. —Imprenta de *El Independiente*, 37, Moneda. —1886.

8.°, 40 págs.—La 2.ª edición de este folleto es exactamente igual á la primera, pero en la 6.ª página línea 8.ª, tiene salvada una importantísima errata: á saber que en lugar de 60 gramos, polvos de Dower, como dice, deben ser únicamente 60 centígramos de ese medicamento; la corrección es manuscrita.

15. *Cólera* (El).—Instrucción popular que contiene todo lo conocido y bien probado sobre esta enfermedad, hasta la fecha. Aprobada por el decano de la Facultad de Medicina, por el Consejo de Higiene Pública y adquirida por el Gobierno, por Francisco Navarrete E.—3.ª edición.—Santiago de Chile.—Imprenta de *El Independiente*, Moneda, 37.—1887.

18.°, 39 págs.

16. *Cólera* (El).—Instrucción popular que contiene todo lo conocido y bien probado sobre esta enfermedad hasta la fecha. Aprobada por el decano de la Facultad de Medicina, por el Consejo de Higiene Pública y adquirida por el Gobierno.—4.ª edición. Aumenta-

da con la receta del doctor Castañé.—Santiago de Chile.—Imprenta de *El Independiente,* Moneda, 37.—1887.

18.°, 40 págs.

17. *Cólera* (El).—*Junta de Socorros del departamento de San Felipe.*—Enero 10 de 1887.—Valparaíso.—Imprenta de *El Nuevo Mercurio,* de R. S. Tornero, Las Heras, 29 C.—1887.

8.°, 88 págs.

18. *Cólera Morbo Asiático* (El).—Historia.—Informes de la Comisión de la Conferencia Sanitaria Internacional de Constantinopla y de la de Viena. Medidas preventivas aconsejadas. Régimen general y local. Tratamiento.—Valparaíso.—Imprenta de *El Nuevo Mercurio*, de R. S. Tornero, calle de Las Heras, 29 C.—1886.

12.°, 55 págs.

19. *Cólera* (El).—Su manera de propagarse, síntomas y tratamiento y profilaxia tanto individual como general, por el doctor Eduarde Lira Errázuriz.—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, de Carlos 2.° Lathrop, Ahumada, 32 R.—1886.

8.°, 47 págs. una.

20. *Como se evita el cólera.*—Estudio de higiene popular, por el Dr. don Federico Puga Borne (del *Boletín de Medicina).*—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda, 112.—1886.

8.°, 33 págs.

21. *Conclusiones aprobadas por el Congreso Sanitario de Lima* 1888.—Santiago de Chile.—Imp. Nacional, 112 Moneda.—1888.

8.ª, 39 págs.

22. *Convención Sanitaria entre la República Oriental del Uruguay, el Imperio del Brasil y la República Argentina, y reglamento respectivo.*—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda, 112.—1888.

12.°, 40 págs.

23. *Cordón Sanitario* (El).—Juguete cómico en dos actos y en verso, escrito expresamente para la Cruz Roja. por B. de Zamora.—Santiago.—Imprenta de *La Libertad Electoral*, 38, Morandé.—1887.

18.°, 66 págs.—No se puso en circulación.

24. *Circular religiosa sobre el cólera*, por Juan Enrique Lagarrigue. —Santiago.—Imprenta

Cervantes, calle de la Bandera, 73—1887.—Año 99° de la gran crísis.

12.°, 16 págs.—Sin portada especial.

25. *Curación segura del cólera en algunas horas y también de las fiebres graves, de las congestiones, de la apoplegía y de la rabia.*—Informe presentado á la Academia de Ciencias de París, por M. A. Deboisonge, traducido de la 6.ª edición francesa, por L. C.—Santiago.—Imprenta Gutenberg, calle del Estado, 38.—1887.

24.°, 16 págs.—Se repartió gratis.

*
* *

26. *Departamento de Caupolicán.—Cartilla contra el cólera.*—Rengo, Diciembre 15 de 1886.

12.°, 12 págs.—Sin portada especial.

*
* *

27. *Edicto pastoral sobre el ejercicio de la caridad en las presentes circunstancias.*—Santiago.—Imprenta de *El Correo*, administrada por Manuel Infante, Teatinos, 39.—1887.

8.°, 12 págs.

28. *Edicto pastoral sobre rogativas públicas.*—Santiago.—Imprenta de *El Correo*, administrada por Manuel Infante, Teatinos, 39.—1887.

En 8.°, 8 págs.

29. *Estudio sobre el cólera*, por don Eduardo de la Barra, ingeniero geógrafo, catedrático de historia y matemáticas, miembro honorario de la Asociación rural del Uruguay, correspondiente de la Real Academia Española, etc., etc.—Valparaíso.—Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop.—1887.

18.°, 85 págs.

30. *Estudios sobre profilaxis del cólera,* basada en las condiciones biológicas del Bacilo Coma y la experimentación durante la epidemia del 87 y 88—por el Dr. Eleodoro Bourgeois.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda 112.—1888.

8.°, 59 págs.

31. *Estudios sobre profilaxis del cólera*, basada en las condiciones biológicas del Bacilo Coma y la experimentación durante la epidemia del 87 y 88,—por el Dr. Eleodoro Bourgeois.

—Santiago.—Imprenta Cervantes.—Bandera 73.—1888.

12.°, 136 págs.

32. *Higiene popular.—El Cólcra. Cartilla sanitaria*, impresa por la Cruz Roja de los Ángeles.—Imprenta de *El Bío-Bío*.—1887.

12.°, 16 págs.

33. *Higiene popular.—El Cólera.—Cartilla sanitaria* que contiene lo que debe evitarse para no ser atacado por esta terrible enfermedad, y lo que puede hacerse para combatirla en el caso de ser atacado por ella, por el doctor Fernández Frías, edición aprobada y mandada publicar por el Supremo Gobierno.—Santiago.—Imprenta Victoria, de H. Izquierdo y C.ª—1887.

18.°, 22 págs.—Sin portada especial.

*
* *

34. *Informe de los doctores Molina y Prieto sobre su visita de estudio á los lugares infestados por el cólera*.—Talca.—Imprenta de *El Heraldo*, calle 2 Norte, entre 1 y 20.—1887.

48 págs.

35. *Informe de los médicos de los lazaretos sobre el tratamiento del cólera asiático, presentado á la Junta de Salubridad.*—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda, 112.—1887.

8.°, 91 págs.

36. *Instrucciones de higiene popular sobre el cólera*, aprobado (sic) por la Comisión de Higiene Pública de Chile.—Establecimiento tipográfico de *La Época*, calle del Estado, núm. 36 J.—1887.

8.°, 8 págs.

37. *Instrucción popular sobre los síntomas precursores del cólera, medios fáciles de conocerlos y detenerlos*, por el doctor A. de Grand Boulogne, Caballero de la Legión de Honor, Miembro de la Sociedad Académica de Marsella, antiguo médico del liceo de la Casa de Caridad y de las cárceles de la ciudad de Argel, antiguo médico del consulado general de Francia en la Habana, antiguo vice-cónsul de Francia, miembro de muchas sociedades científicas y extranjeras.—Traducido del francés.—Serena.—Imprenta de *El Coquimbo*.—1887.

12.°, 15 págs.

38. *Instrucciones prácticas y populares sobre el cólera*, por el doctor Wenceslao Díaz.—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, de Carlos 2.° Lathrop, Ahumada 37 R.—1887.
8.°, 23 págs.

39. *Instrucciones prácticas y populares sobre el cólera*, por el doctor Wenceslao Díaz.—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, de Carlos 2.° Lathrop Ahumada, 32 R.—1887.
18.°, 29 págs.

40. *Instrucciones prácticas y populares sobre el cólera*, por el doctor Wenceslao Díaz. Impresión obsequiada á la «Asociación penquista para combatir el cólera».—Imprenta de *El Sur*.—Concepción.—1887.
24.°, 41 págs.

41. *Inyecciones intra-venosas de agua salada. Memoria de prueba,* por Gabriel Gumucio.—Santiago de Chile.—Imprenta de *El Independiente*, 37, calle de la Moneda.—1888.
8.°, 37 págs.

*
* *

42. *La higiene de las ciudades y los presupuestos municipales* (de la *Revista de Ambos Mundos*).

—Valparaíso.—Imprenta y Litografía Nacional, calle de Cochrane, 166.—1887.

18.°, 67 págs.

43. *Las inyecciones intra-venosas en el tratamiento del cólera indiano*, por el doctor Francisco Aguirre, médico en jefe del Lazareto del Sur.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda, 112.—1887.

8.°, 23 págs.

44. *Ley de policía sanitaria y ordenanza general de salubridad*.—Serena.—Imprenta de *El Coquimbo*.—1887.

8.°, 25 págs.—Trae en la portada el escudo nacional.

45. *Ligera contribución para la profilaxia del cólera*, por el doctor Francisco Fonck.—1887. —Valparaíso.—Prenta (sic) y Litografía Universal, calle de Cochrane, 166.—1887.

8.°, 22 págs.

* * *

46. *Memoria clínica terapéutica del cólera asiático*, en el Lazareto del Sur, por el Dr. Francis-

co Aguirre.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda, 112.—1887.

8.°, 87 págs. una.

47. *Memoria del cólera presentada al Intendente de Valparaíso* por el Gobernador de Quillota.—Imprenta de *El Quillotano*, calle de Chacabuco, núm. 138.—1887.

12.°, 28 págs.

48. *Memoria del Dr. Luis Espejo V.* sobre la epidemia del Cólera de Chillán (1887-1888).

8.°, 82 págs. y dos planos, como en Chillán y el otro sobre el movimiento de la epidemia.

49. *Memoria presentada á la Junta General de Socorros* por el Presidente y Secretario de ella, en sesión de 24 de Mayo de 1888.—Valparaíso.—Imprenta de *La Patria*. Calle del Almendro, núm. 16.—1888.

8.°, seis, 29, una pág.

50. *Memoria que el Director del Lazareto de coléricos del Camino de Cintura pasa á la Junta departamental de salubridad.*—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda, núm. 112.—1887.

8.°, 115 págs. una.—Las 28 primeras páginas corresponden á lo que indica la portada; el resto lo forma la memoria señalada con el número 40 de este catálogo.

*
* *

51. *Nociones higiénicas sobre el cólera asiático.—Preceptos generales para combatirlo.* Estudio del Dr. B. M. Jiménez. Aprobado (sic) por la Junta de Higiene en sesión de 24 de Enero de 1887.—Iquique.—Imprenta de *El Veintiuno de Mayo.*—1887.

12.°, 14 págs.

52. *Notas sobre el Espirilo del cólera asiático* (Bacillus comma de Koch) por A. E. Salazar y C. Newman, con 7 fotomicrografías.—Valparaíso.—Imprenta del Universo de G. Helfman, calle de San Agustín, núm. 39 D.—1888.

8.°, 36 págs.—Con cuatro planchas y siete figuras sobre el cultivo en gelatina del *Spirillum.*

*
* *

53. *Ordenanza general de salubridad.*—1887.

Folio, 8 págs. Ejemplar salido de la Imprenta Nacional, para ser firmado por el Pre-

sidente de la República y Ministro del Interior.

54. *Ordenanza general de salubridad.*—1886.
4.°, 14 págs.—Primitivo proyecto que sirvió de base para la Ordenanza de 10 de Enero de 1887.—Este folleto se publicó por la Imprenta Nacional.

55. *Ordenanza general de salubridad.*—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda, 112.—1887.
18.°, 18 págs.—Sin portada especial.

56. *Ordenanza General de Salubridad.*—Imprenta Victoria.—1887.
18.°, 16 págs.—Sin portada particular.

*
* *

57. *Precauciones contra el cólera asiático.*—Folleto por el Dr. E. Turenne.—Quirihue.—Imprenta de *El Arturo Prat.*—Enero de 1887.
8.°, 15 págs.

58. *Precauciones que deben tomarse en caso de una epidemia de cólera*, por el Dr. A. Murillo (artículos publicados en el *Estandarte Católi-*

co).—Santiago, Imprenta de «El Progreso». —26 Veintiuno de Mayo, 26.—1876.

18.°, 32 págs.

59. *Preservativos contra el cólera asiático y manera de combatirlo,* según los doctores C. Primavera, J. Castañé y A. Castro Cao.—Valparaíso.—Imprenta y almacén de artículos de escritorio «El Pequeño Mercurio», Prat, 120. —1887.

18.°, 46 págs.

60. *Preservativos homeopáticos contra el cólera, según la doctrina de los doctores Jahn y García Fernández*.—Santiago de Chile, Imprenta de *El Independiente*.—37 Moneda, 37.—1886.

18.°, 6 págs.—Sin portada de color.

61. *Profilaxis del cólera,* por el Dr. Isaac Ugarte G.—Santiago de Chile, Imprenta Victoria, de H. Izquierdo y C.ª—73, calle de San Diego, 73.—1887.

8.°, 32 págs.

62. *Profilaxia y tratamiento del cólera morbus*, por J. Daniel Herrera R., médico cirujano. Mulchén, Imprenta de *La Araucanía*.—Enero de 1887.

12.°, dos, 58, una, págs.—Sin portada particular.

*
* *

63. *Reflecciones acerca del cólera morbus epidémico y su tratamiento especial, con un medicamento nuevo y seguido de muchas observaciones, en distintas epidemias, junto al lecho del dolor,* por el Dr. L. Olea Moreno, ex-cirujano 1.° del ejército en campaña contra el Perú y Bolivia. Dedicado á S. S. el señor Ministro del Interior don Carlos Antúnez.—Santiago, Enero 1.° de 1887.—Valparaíso, Imprenta de *La Patria*, calle del Almendro, núm. 16.—1887.

12.°, 19 págs.

64. *Relaciones entre la autoridad y el ciudadano en épocas de epidemia*, aclaraciones de la ley y Ordenanza de Salubridad, por J. Joaquín Larrain Zañartu, abogado. Aprobada por la Junta Departamental de Valparaíso.—Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop.—1887.

18.°, 164 págs.—Con epígrafe del «Administrador público», de don H. Pérez de Arce.

65. *Reglamento de la Cruz Roja Italiana.*—

Iquique.—Imprenta de *La Industria,* calle de Tacna, 75 A.—1887.

24.°, 22págs.

66. *Reglamento de la Junta de Salubridad de Valparaíso é informe presentado por los señores Augueto Villanueva y Carlos Killing, relativo á la epidemia del cólera, y algunos medios para la desinfección.*—Valparaíso.—Imprenta de *El Nuevo Mercurio*, de R. S. Tornero, Las Heras, 29 C.—1887.

12.°, 25 págs.

67. *Reglamento del servicio sanitario de la Sociedad Unión de Artesanos.*—Santiago de Chile.—Imprenta Gutenberg, Estado, 38.—1887.

12.°, 14 págs.—Sin portada de color.

68. *Reglamento sanitario de la Sociedad Benjamín Vicuña Mackenna, de Cigarreros.*—Santiago de Chile.—Imprenta Gutenberg, Estado, 38.—1887.

18.°, 7 págs.—Sin portada especial.

*
* *

69. *Tratamiento del cólera asiático, por la enteroclisis, su acción fisiológica.*—Memoria de

prueba, por Benjamín Manterola.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, Moneda, 112.—1888.

8.°, 30 págs.

70. *Tratamiento del cólera morbus por la gastro-enteroclisis*, proyecto de tratamiento presentado al señor Ministro del Interior, para someterlo á la consideración de la honorable Junta de Salubridad pública, á fin de que, si lo tiene á bien, lo mande poner en ensayo en los lugares infestados por el cólera asiático.—Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, Ahumada, 32 R., de Carlos 2.° Lathrop.—1887.

8.°, 7 págs.—Su autor, el doctor Rodolfo Serrano Montaner; la edición fué tirada en reducido número de ejemplares, y sin portada particular.

*
* *

Resumiendo, tenemos que de los setenta y un folletos publicados en Chile con motivo del cólera, (puesto que en el núm, 14 se anotan dos), uno tiene formato *in folio*, dos el 4.°; veintiocho el 8.°; quince el 12°; veintidos el 18.° y tres el 24.°

En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1886, salieron doce cuadernos, cuarenta y siete en 1887, y doce en 1888.

En Santiago se publicaron cuarenta y seis folletos; doce en Valparaíso, dos en Iquique, é igual número en la Serena, y uno en cada una de las siguientes ciudades: Quillota, Melipilla, Rengo, Talca, Chillán, Quirihue, Concepción, Los Ángeles y Mulchén.

Tales son los folletos que con relación á la epidemia, hemos podido coleccionar.—El que lleva el número 2, aunque no ha sido impreso entre nosotros, lo hemos catalogado por ser chilenos sus autores.



ÍNDICE



Felsina


THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.


THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.